

LEGITIMA DEFENSA

Mis queridos desgraciados:

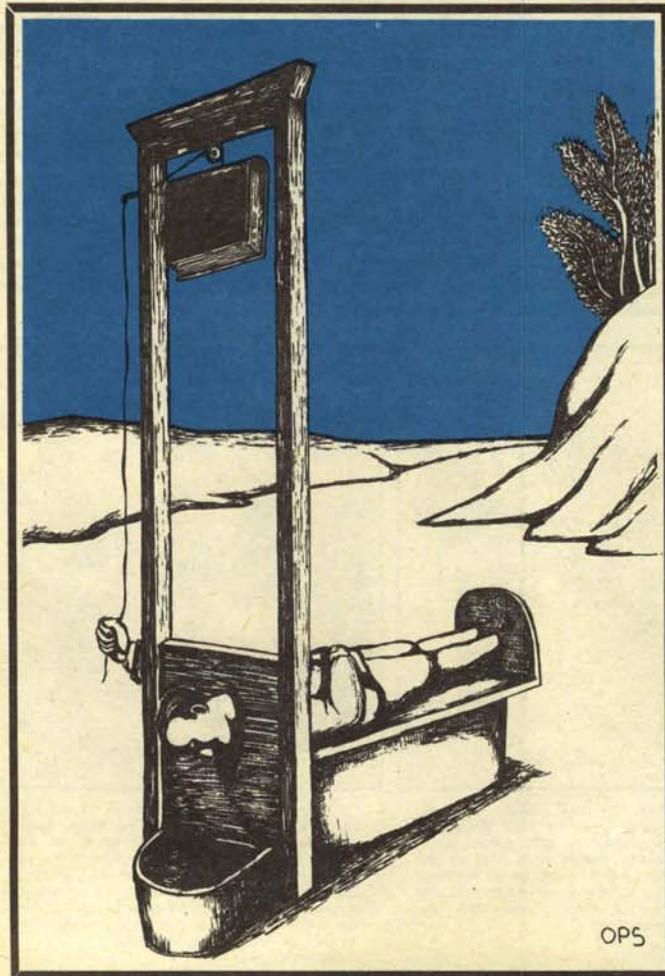
He recibido innumerables cartas de protesta. Se me ha acusado de absoluta crueldad. De maltratar a los ciegos, como si alguien los tratara mejor. De no dar dinero a los pobres, como si yo fuera el único. De discriminar a los cojos, que no son mancos. Se me ha atacado con furia ciega, con argumentos pobres, con razonamientos cojos. Pero no me habéis desmoralizado. Porque la moral la perdí hace ya tiempo. Incluso creo recordar que nací sin ella. Así es, yo estoy mucho más enfermo que todos vosotros juntos. Y soy terriblemente más desgraciado. La diferencia estriba en que yo no me quejo. Y os aseguro que lo que viene a continuación, aunque parezca una protesta, es una mera descripción de mi persona.

Calva y caspa incluidas, apenas mido 130 centímetros. Tengo varices, lombrices, un pulmón artificial, frecuentes ataques de urticaria, soy oligofrénico, aunque me encanta jugar al ajedrez; soy masón, aunque voy a Misa casi todos los domingos, por eso no creo en nada; me entusiasma la calumnia, es uno de mis vicios favoritos; huelo a liendres en invierno y a agua estancada en verano, me como los mocos, me

arranco las costras, padezco alitosis, viruela crónica, y a mis semejantes, entro los cuales os incluyo. No sé conducir ni nadar. Tengo una piedra en el riñón, pero una piedra del tamaño de la pómez. Y deudas, y un hijo natural de trece años que se empeña en no hacer la Primera Comunión, y muy poca fe en los detergentes y ningún porvenir político. Además, carezco de «sex appeal», y como no soy nada erótico a primera vista, todavía, a mis treinta y tantos años, no he conseguido cruzarme con nadie. Por eso mi hijo es natural.

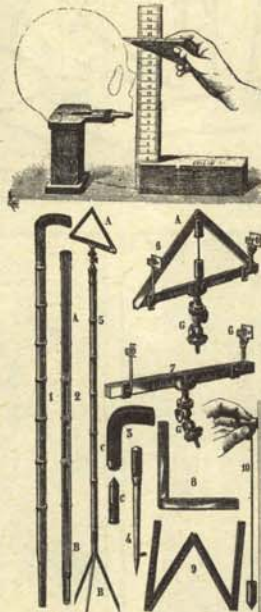
Ahora, me imagino, ya estaréis contentos. Claro, después de comprobar que soy un desecho de tiena, una pifia de desgracias, ya estaréis contentos. Pero, espero haberos enseñado que para reírse de los demás es imprescindible reírse de uno mismo. Eso es el buen humor. Aunque yo sea una mierda. Razón por la que ahora estáis así de alegres. Cosa que me parece bien. Porque la misericordia, la piedad y la beneficencia son los tres peores pecados que existen. De veras que sí. Que son los peores. Y el sadismo, un revulsivo. Inofensivo. De veras que sí, amados hermanos.

EL TAMPAS



OPS

¡YA ESTA A LA VENTA
EL MEDIDOR CEREBRAL
«ACATADOR JUNIOR»!



Conozca los pensamientos secretos de sus hijos antes de que sea tarde. Piense en Edipo. En cada hijo hay un Edipo agazapado que le puede quitar el pan de la boca el día de mañana. Conozca y domine a sus hijos antes de que sea tarde. Más vale prevenir que lamentar.
Equipo completo de medidor cerebral «Acatador Junior», AHORA a precios accesibles a cualquier economía.

